

# CULTURA

## Los momentos epifánicos

**A** los Reyes Magos les llegó cuando un cometa les hizo reconocer el nacimiento del hijo de Dios en un pesebre. A Marcel Proust cuando el sabor de una madalena lo devolvió de golpe a su infancia. Y a Gabriel, el protagonista de *Los muertos* de James Joyce, cuando la nieve lo llevó a ver el sinsentido de la vida. Los momentos epifánicos se componen de pequeñas irrelevancias que nos catapultan de repente hacia el conocimiento. ¿Quién no ha tenido alguna vez una experiencia semejante?



Rosa Sala Rosa  
@RosaSalaRose

Lo curioso de los momentos epifánicos es que suelen llevarnos a conocer lo que ya sabíamos, lo que siempre había estado allí, pero que por algún motivo habíamos decidido ignorar. Una nimiedad —una luz en el cielo, una madalena, la nieve— que nos lleva a ver lo obvio. Y sin embargo, son momentos mágicos.

Un amigo mío tuvo su momento epifánico hace unos meses, cuando de pronto, por una curiosa asociación de ideas, se dio cuenta de que en unas pocas décadas Facebook iba a estar lleno de muertos. Había descubierto que las redes sociales son un cementerio en potencia y que pronto la nieve de la virtualidad nos va a unir en él a todos, a los vivos y a los muertos, igual que la nieve que cae lentamente sobre los cementerios irlandeses en el maravilloso cuento de Joyce.

Uno de los momentos epifánicos más deliciosamente absurdos de la literatura alemana lo tuvo Jean Paul Richter, el Laurence Stern alemán, cuya deliciosa novela *Siebenkäs* siempre quise traducir. (Pero se me ha adelantado Paula Sánchez de Muniain, que acaba de hacerlo para la editorial Berenice: ¡no se lo pierdan!). Pues bien, Jean Paul tuvo su momento epifánico gracias a una leñera:

“Una mañana, siendo yo un niño muy pequeño, estaba bajo el umbral de la puerta de casa y miraba hacia la leñera que había a mi izquierda, cuando de pronto, como un relámpago caído del cielo, apareció ante mí la luminosa visión interior de ‘yo soy un yo’, una visión que se quedó conmigo desde entonces: ahí, por primera vez y para siempre, mi yo se había visto a sí mismo”.

La simpática revelación de Jean Paul de que “él es un él” inaugura oficiosamente el subjetivismo romántico, por mucho que a nosotros, maleados habitantes del siglo XXI, una revelación semejante nos haga reír. Lo de Facebook nos impresiona mucho más: centenares de miles de personas que ejercen activamente su “yo soy un yo” en un océano virtual y casi infinito de “nosotros”.

Y todos, sin querer saberlo, vamos cincelandos poco a poco, a base de fotos y me gustas, nuestra propia lápida virtual

## Café des exilés

# Del blog, al libro

JAVIER SANZ

**U**n código lingüístico común es casi lo único que se requiere para que un texto confiado a internet pueda ser leído en cualquier lugar del mundo. Las ideas estructuradas en forma de artículos o ensayos carecen ya de otras fronteras que no sean las idiomáticas. El libro de papel es incapaz de competir en alcance geográfico con un escrito sometido al albur de la Red. Pero, en estos tiempos de comunicación instantánea, el libro, ese objeto tan sumamente frágil, sigue siendo un fetiche cultural, el signo de la respetabilidad literaria.

Desde hace tres años y con precisión semanal, Jaime Fernández viene publicando un blog sobre literatura denominado ‘En lengua propia’. Son entregas que requieren de una lectura tranquila. En un reportaje, el periódico del día analiza los cambios que el móvil y otros dispositivos electrónicos están introduciendo en el acto de leer. Las más de las veces, el resultado es superficial, fragmentario, promiscuo. Los ensayos de Jaime Fernández pueden leerse en la pantalla del ordenador, de la tableta, del teléfono móvil. Pero no parece que esos sean su lugar idóneo. El libro de papel, el viejo amigo sobre el que tantas amenazas se ciernen, se antoja un espacio mucho más adecuado para esa lectura sosegada. En un tiempo de transición como este, en el que conviven lo digital y lo analógico, no resulta demasiado extraño que algunos textos que vieron la luz por primera vez en una pantalla terminen por adquirir la corporeidad física del vetusto volumen de papel. A lo largo de estos tres años, ‘En lengua propia’ ha acumulado ya 110 entradas y registrado más de cien mil visitas. Todo un éxito. Escrito desde Madrid, países como México, Argentina, Colombia o Estados Unidos se disputan con España los primeros lugares en la procedencia de sus lectores. Es, no cabe duda, un blog con muchos seguidores y un extenso radio de influencia. Ahora acaba de dar el salto al papel. A cualquier nativo digital se le antojará un salto hacia atrás. El resto lo celebrará. El poeta que prefería ser nadie, aparecido en el sello Hermita Editores, recoge una veintena de esos artículos que en la lectura vertical de las pantallas pueden parecer infinitos

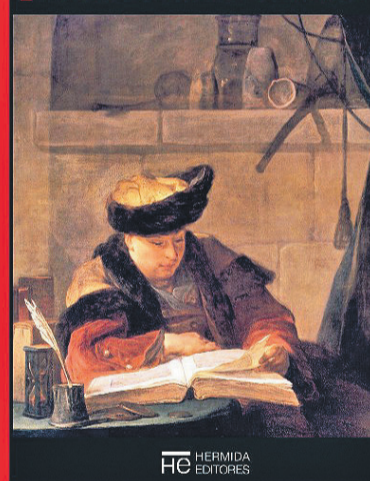
y que en la acogedora superficie del papel encuentran su emplazamiento natural.

En El poeta que prefería ser nadie, un título que toma como referencia el trabajo dedicado a Robert Walser, el autor de *Los hermanos Tanner* o *Jakob Von Gunten*, que vivió durante largos años recluido en clínicas psiquiátricas y que un día de 1956 apareció muerto sobre la nieve, Fernández se rebela contra el abusivo y equivocado uso de *Bartleby* como prototipo de quien abandona la práctica de la escritura; aborda los tres grandes enemigos del libro: la ignorancia, la censura y el fuego; habla de cómo el retorno de los vivos a quienes se daba por muertos resulta, desde la *Odisea* y pasando por *El coronel Chabert*, de Balzac, un motivo recurrente en la literatura, o analiza la correspondencia entre Franz Kafka y su prometida Felice Bauer, para concluir que, a diferencia de Chéjov, quien aseguraba estar casado con la medicina y tener a la literatura como amante, el autor de *El proceso* carecía de otro compromiso que la escritura y era “monógamo con todas las consecuencias”.

Como su blog, el libro de Jaime Fernández es un prodigio de lecturas, de citas sabiamente escogidas y bien hiladas, de inteligencia puesta al servicio del pensamiento literario. Junto a Robert Walser, Franz Kafka o Fernando Pessoa, aparecen de una forma tan reiterada que no puede ser sino fruto de la devoción escritores como Proust, Flaubert o Cervantes, los grandes cuyo genio no se discute. Los buenos ensayos que tienen a la literatura como objeto de análisis deben infundir en el lector el deseo de acudir a los libros de los que hablan, para confrontar puntos de vista, para descubrir nuevos autores pese a que siempre hayan estado ahí o para volver a los que por perezosa desdicha hace tiempo que no se frecuentan. El poeta que prefería ser nadie está lleno de sugerencias, de pistas, de propuestas que no conviene desaprovechar. Además, sobre otros libros parecidos, este tiene una ventaja notable: si sus diecinueve ensayos le saben a poco, el lector siempre puede acudir al blog de internet en el que nacieron y encontrar otros muchos textos no menos inteligentes y brillantes que estos.

Con tantas virtudes como ha demostrado a lo largo de los siglos, el libro de papel también tenía que tener algunas limitaciones.

Jaime Fernández  
**El poeta que prefería ser nadie**



## SI PUEDES... NO TE LO PIERDAS

### Revista Educar y Orientar

Durante el exitoso II Congreso Internacional de Educación Emocional y Bienestar se presentó la revista de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España (Copoe). Se trataba del número dos de *Educar y Orientar*, edición de esta revista dedicada a la temática central del encuentro *La Inteligencia Emocional, sus aportaciones y repercusiones*. Es posible verla en línea y descargarla en: [www.copoe.org/revista-copoe-educar-y-orientar/n2-mayo-2015](http://www.copoe.org/revista-copoe-educar-y-orientar/n2-mayo-2015), de la misma manera que se puede acceder al primer número, aparecido en noviembre de 2015 en <http://www.copoe.org/component/zoo/item/n-1-noviembre-2014?Itemid=1023>.

De manera general, la revista pretende englobar los intereses de la comunidad educativa en su conjunto, tratando de poner en valor sus logros

y aportando una generalización de sus experiencias, de forma que sea de utilidad a la sociedad en la que está insertada. Con una maquetación alegre y muy bien acabada, Copoe inicia una nueva etapa para sus publicaciones digitales, muy difundidas entre el profesorado.

En el número presentado se incluyen artículos relativos a los desarrollos teórico-conceptuales y metodológicos aplicados, así como un homenaje a Abel Martínez, compañero asesinado en el IES Joan Fuster de Barcelona, y a Ángel J. Lázaro, pionero en el ámbito de la orientación.

*Educar y Orientar* cuenta con cuatro apartados: el de Opinión y debate, donde escriben las voces más autorizadas de la orientación y tutoría; Apuntes teóricos, con temas y problemáticas comunes a los profesionales de esta área; Experiencias, que sin duda inspirarán a orientadores y tutores, y un apartado que con el título *La ventana de Copoe*, incluye la agenda más relevante para los asociados. Desde la publicación animan a los lectores de *ESCUELA* a hacerles llegar sus aportaciones para seguir mejorando.

